



Sábado Santo de la sepultura del Señor

30 de marzo de 2024



La Iglesia acompaña a María,
nuestra Señora de los Dolores,
ante la tumba
de su hijo Jesucristo

1. Monición ambiental

En este día el altar está desnudo, no hay una reserva solemne del Santísimo Sacramento; en cambio, la comunidad cristiana en sí misma es el símbolo que presenta ante el mundo, con el ayuno, la oración y la caridad, la esperanza de la triunfante resurrección de Jesucristo y la vida nueva que nos trae consigo.

María, nuestra buena madre, nos enseña su dolor, no desesperado sino un sufrimiento meditativo. La espada que atraviesa su alma (Lc 2,35) no la destroza, sino que se abre camino a la comprensión de la vida nueva por la fe.

Este dolor esperanzado es modelo para la Iglesia expectante en medio de la celebración litúrgica del Triduo Pascual; por eso nos congregamos y nos animamos unos a otros, para que, en la comprensión de nuestros sufrimientos, recibamos con más fuerza la acción de la ya próxima resurrección del Señor Jesús.

Unámonos al himno que nos dispone a la oración de esta mañana.





2. Himno

Puede elegirse un canto apropiado que acompaña la oración de la Iglesia junto al sepulcro; otra opción temática es el acompañamiento de la Iglesia a María de los dolores; también puede elegirse un canto que exprese el sentido de contemplar a Cristo en el sepulcro y, finalmente, puede ser también referido a la espera de la pronta resurrección de Cristo.

Opciones:

- ❖ Pueblo mío (improperios). Palazón
- ❖ Sangre preciosa. Jésed
- ❖ Dolorosa. J. Espinosa
- ❖ Te consumiste. Jésed

También se puede tomar el himno de laudes del sábado santo.

Venid al huerto, perfumes,
enjugad la blanca sábana:
en el tálamo nupcial
el Rey descansa.

Muertos de negros sepulcros,
venid a la tumba santa:
la Vida espera dormida,
la Iglesia aguarda.

Llegad al jardín, creyentes,
tened en silencio el alma:
ya empiezan a ver los justos
la noche clara.

Oh dolientes de la tierra,
verted aquí vuestras lágrimas;
en la gloria de este cuerpo
serán bañadas.

Salve, cuerpo cobijado
bajo las divinas alas,
salve, casa del Espíritu,
nuestra morada. Amén.





3. Monición a la contemplación piadosa de los dolores de María

Ahora dispongámonos para meditar los dolores de nuestra Señora, la Virgen María, en esta mañana de sábado junto al sepulcro del Señor Jesucristo.

❖ **Simeón profetiza a María que una espada atravesará su alma.**

Lector 1

V/. Alabada sea la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo.

R/. Y los dolores de su Santísima Madre al pie de la Cruz.

Lector 2

El anciano Simeón te anunció, oh virgen santa, que una espada implacable atravesaría tu alma. Fue la espada que a tu hijo le traspasó su costado, es la espada que, sin tregua, tantas vidas ha cobrado.

Lector 1

Dios te salve (3 veces) y Gloria al Padre.

Monitor

❖ **María enfrenta el dolor de la persecución y debe huir con su familia a tierras lejanas.**

Lector 1

V/. Alabada sea la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo

R/. Y los dolores de su Santísima Madre al pie de la Cruz.

Lector 2

De Belén saliste huyendo protegida por José; llevabas el Niño en tus brazos con temor, confianza y fe. Las familias que han perdido a sus seres más queridos, imploran a ti, oh, madre, consuelo a los afligidos.

Lector 1

Dios te salve (3 veces) y Gloria al Padre.





Monitor

- ❖ **María se angustia terriblemente cuando no encuentra a su hijo después de buscarlo durante tres días en la peregrinación al templo de Jerusalén.**

Lector 1

V/. Alabada sea la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo.

R/. Y los dolores de su Santísima Madre al pie de la Cruz.

Lector 2

Tres días buscaste al Niño sumergida en la tristeza, pero esperabas en Dios que este pronto apareciera. También nosotros sufrimos y perdemos la paciencia, pero en tu amparo esperamos pasar del luto a la fiesta.

Lector 1

Dios te salve (3 veces) y Gloria al Padre.

Monitor

Es indescriptible el dolor de María cuando encuentra a su hijo cargando la cruz en medio de los más indignantes tormentos e insultos.

Lector 1

V/. Alabada sea la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo.

R/. Y los dolores de su Santísima Madre al pie de la Cruz.

Lector 2

Al encuentro de tu hijo, que la Cruz llevaba a costas, saliste muy presurosa, con preguntas sin respuestas. Sal también a socorrer a quienes lloran sus muertos y dales la valentía que Jesús halló en el huerto.

Lector 1

Dios te salve (3 veces) y Gloria al Padre.





Monitor

- ❖ **El corazón de María es dolorosamente atravesado de dolor cuando ve morir en la cruz a su hijo.**

Lector 1

V/. Alabada sea la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo.

R/. Y los dolores de su Santísima Madre al pie de la Cruz.

Lector 2

Viste a tu hijo en la Cruz y lloraste por su muerte; pero en tu alma sentías que la fe te hizo valiente. Apiádate ahora, madre, de nosotros, penitentes, que en el presente sufrimos la maldad que al mundo hiera.

Lector 1

Dios te salve (3 veces) y Gloria al Padre.

Monitor

María reúne fuerzas, como solo una madre podría hacer, para recibir en sus brazos el cuerpo de su hijo muerto, pero desfallece de dolor en su corazón.

Lector 1

V/. Alabada sea la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo.

R/. Y los dolores de su Santísima Madre al pie de la Cruz.

Lector 2

En tus brazos reposó tu hijo muerto aquel viernes, y tu dolor fue tan grande que otro dolor no lo iguala; socorre a los que están tristes, auxilia a quien sufre y teme; abrázanos con ternura y que tu pecho nos consuele.

Lector 1

Dios te salve (3 veces) y Gloria al Padre.





Monitor

- ❖ **¿Cuánto dolor puede sentir una madre cuando debe ver correr la piedra que cubre el sepulcro de su hijo?**

Lector 1

V/. Alabada sea la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo.

R/. Y los dolores de su Santísima Madre al pie de la Cruz.

Lector 2

Acompañaste a tu hijo al sepulcro hecho en piedra. Tu corazón resistía, aunque el dolor te habitara. Acompaña hoy a quienes, dejando este pobre suelo, salen al encuentro eterno de tu hijo, el rey del cielo.

Lector 1

Dios te salve (3 veces) y Gloria al Padre.

Lector 2

Virgen de la esperanza, madre del Salvador, nos unimos a tu duelo con esperanza y fervor. Contigo afrontamos, Reina, las pruebas y las flaquezas, para aprender de tu ejemplo y así, triunfar en la espera.

Lector 1

Dios te salve, Reina y Madre...

Lector 2

Bajo tu amparo nos acogemos Santa Madre de Dios. No desprecies las oraciones que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos de todo peligro. Oh, Virgen gloriosa y bendita. Amén.





Lector 1

Mientras se signa a sí mismo dice

El Señor nos bendiga, ✠ nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Monitor

Ahora nos disponemos para continuar con actitud penitencial este día de sábado santo y también para prepararnos a la celebración gozosa de la ya inminente resurrección de Cristo.

4. Canto final

Madre mía

Madre mía, que estás en los cielos,
envía consuelo a mi corazón.
Cuando triste, llorando te llame,
tu mano derrame feliz bendición.

En ti sola abrigué mi confianza
toda mi esperanza la puse yo en ti.
//Siempre, oh, María, tu amparo reciba,
/en tanto que viva/ amándote a ti. //

Luna bella de eternos fulgores,
manejo de flores, de aroma inmortal.
//Embalsame mi pecho tu ambiente,
/y alumbre mi mente/
tu luz celestial. //

A tus manos, oh, madre, me llego,
recógeme luego contigo a vivir.
//Que del mundo la gloria he dejado,
/y estoy empeñado/ /a Cristo seguir//

